



Presidente: Sr. Paul J. F. LUSAKA (Zambia).

En ausencia del Presidente, el Sr. Fajardo-Maldonado (Guatemala), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

TEMA 20 DEL PROGRAMA

La situación en Kampuchea: informe del Secretario General

1. El PRESIDENTE: Tiene la palabra el representante de Malasia para presentar el proyecto de resolución A/39/L.3.
2. Sr. ABDUL KADIR (Malasia) (*interpretación del inglés*): Comparezco hoy aquí ante la Asamblea para traer nuevamente a la atención de la comunidad internacional una flagrante agresión cometida por un Miembro relativamente nuevo de las Naciones Unidas —Viet Nam— contra Kampuchea Democrática en diciembre de 1978, agresión contra un vecino indefenso en abierta infracción de todos los principios y la dignidad internacionales y con desprecio absoluto de la Carta de las Naciones Unidas.
3. Propongo hoy el proyecto de resolución A/39/L.3 en nombre de una cantidad cada vez mayor de países, que en este caso son 54. Como Presidente del Comité Permanente de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), Malasia quiere hacer constar su profundo agradecimiento a los patrocinadores de dicho proyecto.
4. Resultará claro que los patrocinadores de este proyecto de resolución representan un amplio espectro de los Miembros de las Naciones Unidas, lo cual demuestra la preocupación constante de la comunidad internacional por la violación flagrante de la independencia y la soberanía de Kampuchea por Viet Nam. Este proyecto de resolución se atiene mucho en el fondo a la resolución que la Asamblea aprobó el año pasado [resolución 38/3]. Por lo tanto, no entraré en detalles y me limitaré a señalar a la atención de la Asamblea los párrafos de la parte dispositiva que reiteran la convicción de que el retiro de Kampuchea de todas las fuerzas extranjeras y el restablecimiento de su independencia, su soberanía y su integridad territorial, el derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino y el compromiso de todos los Estados de no injerirse en los asuntos internos de Kampuchea constituyen los elementos principales de toda solución justa y duradera del problema de Kampuchea.
5. Los 54 patrocinadores proponen este proyecto de resolución a la consideración de la Asamblea General y esperan fervientemente que, como las anteriores, reciba nuevamente el apoyo abrumador de sus miembros. Nos percatamos, desde luego, de que a pesar de la voluntad de las Naciones Unidas claramente expresada en los últimos años, la paz y la libertad no han vuelto a Kampuchea.
6. No deben olvidarse las consecuencias de estos hechos de invasión y ocupación militar. Para Kampuchea significan que persiste la violación de su independencia e integridad territorial, la injerencia en sus asuntos internos y que se sigue negando a su pueblo el derecho a escoger su propio gobierno y su propia forma de vida. Para los países del Asia sudoriental, estos hechos han traído la inestabilidad y el peligro a la región. Para la comunidad internacional, representan una amenaza a la paz y la seguridad y una burda violación de derechos que son sagrados para todos los países y que están estipulados como principios básicos de la Carta.
7. Ha habido, por supuesto, repetidos intentos del agresor por oscurecer y confundir el problema en un ejercicio fútil continuo, tratando de dar una apariencia de justicia y de argumentos razonables. Pero los hechos siguen siendo patentes, sencillos y simples. Primero, Kampuchea está hoy totalmente dominada por las fuerzas vietnamitas invasoras, que alcanzan casi a 200.000 efectivos, sosteniendo un régimen títere que instalaron en diciembre de 1978. Nadie pretende negar esta verdad: elimínense las tropas vietnamitas y las autoridades de Phnom Penh se desmoronarían y desaparecerán, sin que el pueblo kampucheano lllore por ellas. El tormento de este pueblo sometido puede medirse en forma sencilla por algo que es muy sintomático: ¿En qué sentido se produce el movimiento de la corriente de refugiados? A pesar de los grandes peligros y dificultades, millares de refugiados siguen huyendo por mar y por tierra hacia zonas fuera del control de los vietnamitas y sus representantes. Segundo, un elemento muy perturbador es el intento de los ocupantes de “vietnamizar” a Kampuchea. Tras seis años de ocupación el proceso de vietnamización parece estar totalmente en marcha. Hoy en día se está transformando gradualmente a Kampuchea en un Estado vasallo permanente de Viet Nam, no sólo por la dominación de la dirección kampucheano y la integración económica con Viet Nam, sino también mediante el desplazamiento masivo de colonos vietnamitas que, según el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, ya alcanzan a la cantidad de 640.000. Tercero, el Gobierno de Viet Nam ha hecho una serie de anuncios acerca de la retirada parcial de tropas de Kampuchea. En un principio los países de la ASEAN observaron este hecho con interés por cuanto consideraron que podría iniciar un movimiento hacia una solución política. Pero desgraciadamente nuestro optimismo fue efímero, porque lo que ocurrió fue que Viet Nam trajo posteriormente nuevas tropas y mejoró sus unidades de infantería, mecanizadas y de la Fuerza Aérea, para utilizarlas contra las fuerzas nacionalistas de Kampuchea. Lamentablemente, en cuanto a la “retirada parcial”, simplemente se trata de una “rotación de efectivos”. Cuarto, hemos escuchado hablar mucho acerca de la posibilidad del diálogo en-

tre los países de la ASEAN y los de Indochina, e inclusive insinuaciones dadas a publicidad acerca de un diálogo secreto que, entre paréntesis, nos parece una contradicción. Permítaseme dedicar unos instantes a examinar esta cuestión del diálogo o las negociaciones.

8. Todos los países de la ASEAN ven con agrado un diálogo con Viet Nam. En efecto, hemos mantenido estos diálogos a nivel ministerial, una y otra vez, desde 1979 o, más exactamente, desde 1975, cuando muchos de nuestros países acercaron una mano de amistad y expresaron su voluntad de contribuir a la rehabilitación y reconstrucción de Viet Nam. Por lo tanto, este diálogo se ha mantenido durante años; la ocasión más reciente fueron las reuniones individuales bilaterales que celebró el Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam con los Ministros de Relaciones Exteriores de una serie de países de la ASEAN aquí, en Nueva York, hace apenas algunas semanas. Esperamos que este diálogo y estas conversaciones continúen y nosotros, por nuestra parte, haremos todo lo posible para facilitar el proceso.

9. No obstante, y en relación con el diálogo, lo importante es saber sobre qué dialogamos. Dialogar por dialogar no sólo es inútil sino que es perjudicial pues puede resultar engañoso y alentar esperanzas que resulten crueles e ilusorias. Sólo es posible llegar a una solución —y, por tanto, a un diálogo— cuando éste se inicia y se basa en hechos reales, en problemas reales que —repito— son la invasión y la constante ocupación militar de Kampuchea por tropas vietnamitas y la negativa a la libertad y el derecho a la libre determinación del pueblo kampucheano. En los últimos años, Viet Nam ha presentado una serie de propuestas para resolver el problema kampucheano, propuestas que figuran en documentos tales como la declaración de Vientianne¹. Desgraciadamente, estas propuestas tienden meramente a atrincherar la presencia vietnamita e impulsar su objetivo de crear un hecho consumado en torno a la situación militar en Kampuchea. Estas propuestas no proporcionan una base para una solución pues desconocen e incluso rechazan la parte medular del problema, es decir, la presencia de las fuerzas vietnamitas en Kampuchea.

10. Por su parte, los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN han seguido en la búsqueda de una solución política aceptable que tome en consideración todos los factores pertinentes, incluidos —subrayo— los temores y preocupaciones de Viet Nam así como la situación política interna de Kampuchea. Sus propuestas están consagradas en el Llamamiento en pro de la independencia de Kampuchea emitido en Yakarta el 21 de septiembre de 1983², en el que se pide la reconciliación nacional y en el que figuran disposiciones para crear fuerzas para el mantenimiento de la paz y grupos de observadores, con el fin de dar impulso hacia la retirada total de todas las fuerzas extranjeras y una solución política global y duradera. Estas son, por cierto, cuestiones serias para considerar en un diálogo. Los países de la ASEAN siguen acogiendo con beneplácito un diálogo sobre esos temas, lo que garantizaría la armonía dentro de Kampuchea y la paz entre este país y Viet Nam.

11. Pero —también en relación con el diálogo— se plantea el siguiente interrogante: ¿Un diálogo con quién? Los países de la ASEAN han desempeñado un papel activo en esta cuestión porque nos preocupa la suerte del

pueblo kampucheano, pues lo que ha ocurrido en Kampuchea afecta a largo plazo a la paz y la estabilidad en el Asia meridional y están allí en juego importantes principios del comportamiento internacional. Sin embargo, es evidente que el conflicto de Kampuchea afecta primordialmente, por una parte, al pueblo kampucheano en sí y, por otra, al pueblo kampucheano y Viet Nam.

12. A este respecto, uno de los hechos más alentadores de los últimos años es la creciente eficacia y el creciente reconocimiento ganado por el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática. Ese Gobierno se encuentra ahora firmemente establecido, bajo la dirección del Príncipe Norodom Sihanouk, cuyo ardiente sentido de la independencia nacional, su profundo orgullo por la civilización kampucheano y su firme compromiso con los principios de la no alineación —de los que fue coautor y principal proponente— no pueden ser negados. Este Gobierno funciona efectivamente en las zonas liberadas dentro de Kampuchea. Sus fuerzas han sido cada vez más eficaces en la lucha. El Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática entraña la voluntad política del pueblo kampucheano de liberar a su país de la ocupación y la explotación extranjeras y restablecer su derecho a elegir su propio gobierno y estilo de vida. Algo que permite medir la estatura y el carácter del Gobierno de Coalición es el hecho de que la reconciliación nacional constituye uno de los principales elementos de su política, para que todos los verdaderos patriotas de Kampuchea puedan reconstruir la independencia, el orgullo nacional y la unidad de la nación kampucheano tras la pesadilla de la última década. Lamentablemente, este ofrecimiento ha sido rechazado, pero no hay duda alguna de que el Gobierno de Coalición ha encontrado gran eco en el pueblo kampucheano.

13. Por lo tanto, al considerar el problema de Kampuchea, debe quedar claro para todos que no se trata de un problema entre los países de la ASEAN y Viet Nam; es un problema entre Viet Nam y Kampuchea, cuyo legítimo representante es el Gobierno de Coalición que, más aún, ha abierto sus brazos a la reconciliación nacional incluyendo a todos los grupos kampucheanos. Estas son las verdaderas partes en toda negociación. Entre tanto, teniendo eso en cuenta, los países de la ASEAN se encuentran dispuestos, al igual que en el pasado, a sumarse a un diálogo serio para contribuir a la solución de esta trágica situación.

14. Si bien la solución política del conflicto es una cuestión urgente y crítica, no debemos olvidar a los que han caído víctimas de esta guerra devastadora. Mi delegación desea expresar su agradecimiento caluroso a los países donantes, a las Naciones Unidas y a sus organismos y a las numerosas entidades humanitarias y voluntarias que han brindado asistencia a los refugiados kampucheanos. Sin embargo, esa asistencia no basta, especialmente para aquellos que se encuentran en la zona fronteriza entre Tailandia y Kampuchea y para los que esperan ser reinstalados en los campamentos de refugiados. La comunidad internacional debe hacer todo lo que esté a su alcance para asegurar asistencia alimentaria y médica a quienes más la necesitan. Debemos rogar a las naciones que abran sus fronteras para acelerar el proceso de reasentamiento. Debemos seguir proporcionando asistencia a los kampucheanos que esperan regresar sanos y salvos a sus hogares para que por todas estas vías Kampuchea y su pueblo puedan ser asistidos y puedan sobrevivir a la tragedia de que son víctimas.

15. En relación con todas estas gestiones, políticas y humanitarias, mi delegación desea aprovechar la oportunidad para rendir un cálido homenaje, ante todo, al Secretario General, por su juiciosa, diligente e incansable gestión en pro de la causa de la paz y la justicia en la región, y a sus esforzados y capacitados representantes, el Sr. Rafeuddin Ahmed, Secretario General Adjunto y Representante Especial del Secretario General para los Asuntos Humanitarios en el Asia sudoriental, y el Sr. Tatsuro Kunugi, Representante Especial del Secretario General para la Coordinación de los Programas de Asistencia Humanitaria a Kampuchea; al Sr. Pahr, Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, por sus iniciativas para poner en ejecución las decisiones de la Conferencia; al Sr. Sarré, de Senegal, Presidente del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, así como a los demás miembros del Comité, por su esfuerzo constructivo en pro de una solución política en Kampuchea.

16. Resulta irónico y trágico que al hablar del sometimiento del indefenso pueblo kampucheano, tratemos con un país —Viet Nam— como agresor; un país que escribió una de las páginas de la historia internacional contemporánea. En muchas oportunidades hemos escuchado a dirigentes vietnamitas declarar su decisión de luchar miles de años y hacer todos los sacrificios necesarios para salvaguardar su independencia y soberanía, para alcanzar la unidad, liberarse de la injerencia externa en sus asuntos internos y proteger y defender el derecho a elegir su propio gobierno y estilo de vida. En esta noble causa, en la que consideraban defendían importantes principios internacionales, centenares de miles de vietnamitas sacrificaron sus vidas y, durante tanto tiempo, todo el pueblo vietnamita soportó sufrimientos y privaciones indecibles. Pero estos sacrificios y sufrimientos no han sido en vano; Viet Nam recuperó su independencia, reunificó su país y ocupó con orgullo su lugar en el concierto de naciones.

17. Pero, para no olvidarlo —y es muy pertinente recordárselo a Viet Nam—, gran parte de las victorias en su valiente lucha se debieron también a los millones que en todo el mundo los acompañaron en la hora de la necesidad, dando toda clase de apoyo, moral o de otro tipo; sufrieron por la muerte de los vietnamitas; agonizaron por sus sufrimientos y privaciones y salieron a la calle por millares y cientos de millares para hacer escuchar su voz en Asia, Africa, América Latina; en Londres, París, Washington y Pekín; en las universidades, en las reuniones del Movimiento de los Países no Alineados y en otros foros internacionales, consolidando la opinión internacional y colocándose codo a codo en la causa común y hasta la victoria final.

18. ¿Para qué se luchaba? ¿Por qué este movimiento internacional? Recordemos que fue una lucha en la causa común con Viet Nam para mantener esos caros principios internacionales, sin los cuales ningún país pequeño y débil estaría seguro, sin los cuales la prosperidad, la paz y la cooperación mundiales serían un sueño distante; sin los cuales sólo habría miseria, caos y muerte por doquier. Por supuesto, el mundo tiene derecho a esperar que Viet Nam, en su hora de triunfo, esté al frente de la lucha continua para defender y fortalecer esos mismos principios; en esa lucha continua para liberar a los oprimidos y subyugados; en la lucha continua para proteger a los débiles y necesitados y en la lucha permanente para crear un mun-

do pacífico y próspero, libre de opresión, hipocresía y fanatismo.

El Sr. Lusaka (Zambia) ocupa la Presidencia.

19. Pero he aquí, por el contrario, que utiliza sus cañones para subyugar a un vecino débil, en desafío completo de todos los principios por los cuales murieron tantos y que tanta agonía y sufrimiento representó para el orbe. El mundo es testigo forzado del trágico e irónico espectáculo en que la lucha nacional para liberar a Kampuchea de la agresión y de la ocupación vietnamitas está dirigida personalmente por el Príncipe Norodom Sihanouk, cuyas desgracias personales y nacionales son resultado directo de permanecer en esta causa común y valerosa con la lucha vietnamita en su hora de necesidad.

20. Nosotros, los países de la ASEAN, queremos dar a nuestros pueblos un nivel y una calidad de vida compatible con su situación de ciudadanos de países independientes y soberanos, de acuerdo con su buena fortuna como residentes en países bien dotados de minerales, petróleo, gas y otros recursos naturales; pueblos que poseen una herencia cultural muy rica y variada. Hacemos todo esto por medio de una institución de cooperación regional que ha sido reconocida y ha ganado el respeto de la comunidad internacional.

21. Sin embargo, todo esto no podrá ser permanente a menos que podamos lograr estabilidad y paz a largo plazo en el Asia sudoriental, de la cual Viet Nam y Kampuchea son partes integrantes. Al buscar la paz y la estabilidad en el sudeste asiático, esperamos poder contribuir de manera significativa a la paz y estabilidad internacionales. Como un paso en esta dirección, nosotros en la ASEAN hemos declarado nuestra región zona de paz, libertad y neutralidad, y para llegar a esta meta necesitamos la participación de Viet Nam y una solución al problema de Kampuchea. Nosotros, en la ASEAN, hemos acordado declarar nuestra región libre de armas nucleares. Para esto también necesitamos la cooperación de Viet Nam y la solución del problema kampucheano.

22. Es significativo que Viet Nam sea también un país dotado de ricos minerales y recursos naturales, fundamentalmente no explotados, y su pueblo tenga una herencia cultural muy rica. El buscar una solución al problema kampucheano, por lo tanto, constituye la clave de la felicidad, seguridad y prosperidad del pueblo vietnamita, que ha languidecido en la pobreza y en la privación durante mucho tiempo. También constituye la clave para la paz, seguridad y prosperidad futuras del Asia sudoriental.

23. Por estas y otras razones es que hemos planteado de nuevo la cuestión de Kampuchea. Queremos que las Naciones Unidas y esa fuerza tan importante que es la opinión internacional, persuadan a Viet Nam en la tarea de encontrar una solución justa y política al problema de Kampuchea, de acuerdo con los principios internacionales establecidos. En eso radica la respuesta a su estabilidad, seguridad y prosperidad.

24. El Príncipe NORODOM SIHANOUK (Kampuchea Democrática) (*interpretación del francés*): En nombre del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática que presido, de nuestra resistencia patriótica y de la inmensa mayoría del pueblo de Kampuchea, quisiera expresarles

cuán honrado me siento al presentar ante esta asamblea las reflexiones que me inspira la situación de mi país agredido, ocupado y en vías de colonización por la República Socialista de Viet Nam, nuestro ingrato y poderoso vecino.

25. He dicho ingrato porque Viet Nam restablecido y reunificado, ha decidido olvidar los compromisos que había aceptado solemnemente antes de 1970 en cuanto a mí y al pueblo khmer; es decir, el respeto a nuestra independencia, soberanía e integridad territorial, mientras que, corriendo grandes riesgos, ayudé por todos los medios a proseguir su lucha de liberación y reunificación nacionales. ¿Puedo de esta manera recordar que en 1969, cuando murió el Presidente Ho Chi Minh, fui yo el único Jefe de Estado que viajó a Hanoi para asistir a los funerales de este patriota revolucionario?

26. Ciertamente, la República Socialista de Viet Nam es poderosa. Cuenta con una población diez veces mayor que Kampuchea, dispone de un ejército diez veces más numeroso y cien veces mejor equipado que nuestras fuerzas de resistencia; a primera vista parecería que el David que nosotros somos es impotente ante este Goliat. Pero la historia pasada y presente nos enseña que jamás hay que desesperar cuando se defiende una causa justa.

27. Viet Nam mantiene actualmente en Kampuchea un ejército de ocupación de 200.000 hombres, que puede reforzar en caso necesario, y está equipado con un armamento soviético moderno y completo. Por otra parte, ha establecido en el lugar una administración fantoche que, además, le produce muchas preocupaciones porque un número considerable de sus cuadros y de sus militares se niegan a permanecer más tiempo como servidores de los vietnamitas, y huyen para unirse a las zonas liberadas en que la resistencia les acepta. La prensa, por otra parte, se ha hecho eco de estas defecciones, así como de las de jóvenes soldados vietnamitas de origen sudvietnamita.

28. El equipo de Heng Semrin, que se encuentra a la sombra de las bayonetas vietnamitas, carece de autoridad propia, como han podido comprobar todos los observadores independientes. Este equipo está controlado, en todos los niveles, por un número cada vez más importante de "consejeros" vietnamitas, que acaban por tomar las decisiones en su lugar en todas las esferas.

29. Los vietnamitas, que saben que no pueden contar con sus fantoches khmers, practican a un nivel cada vez más elevado la colonización directa de nuestro país despoblado, e instalan en las zonas prósperas a grupos de "soldados-labradores" provenientes de su propio país, a cuya llegada masiva las autoridades fantoche son incapaces —y poco deseosas— de oponerse. Las instrucciones procedentes de Phnom Penh prescriben, por otra parte, a los "cuadros" urbanos y provinciales de Heng Semrin que ordenen a la población khmer prestar ayuda por todos los medios al establecimiento de "colonos" vietnamitas, "compartir" con ellos los alimentos, el ganado y "darles una mano" para construir sus casas; todo esto, bajo la pena de sanciones muy graves.

30. ¿Podemos asombrarnos entonces de que nuestros campesinos despojados y amenazados huyan en muchas ocasiones decenas de millas hacia las zonas liberadas, o si no pueden hacerlo, ofrezcan un concurso valiosísimo a las unidades de la resistencia?

31. La población de Kampuchea conoce desde hace mucho tiempo la sinceridad y el desinterés de su pretendido aliado vietnamita. Desde el comienzo de la ocupación de nuestro territorio, y constantemente después, un total de cerca de un millón de hombres y mujeres de nuestro país, de todas las edades y de todas las condiciones sociales, han demostrado su aversión profunda al ocupante debido al éxodo a que los ha llevado, a unos a las zonas liberadas, a los otros a todas las regiones del planeta, en especial Tailandia, los Estados Unidos de América, Francia, Australia, Nueva Zelandia, Filipinas, Malasia, Indonesia, la República Popular China, Hong Kong, Macao, el Japón, la República Federal de Alemania, Gran Bretaña, Bélgica, Suiza, Holanda, el Canadá, Italia, Austria, el Senegal y otros países.

32. Por lo tanto, el rechazo del "protectorado vietnamita" es casi unánime entre el pueblo de Kampuchea, mientras que la "administración" títere y sus unidades armadas, cuyos soldados por lo general han sido alistados a la fuerza, se desintegran ante nuestros ojos.

33. Si fuera posible interrogar a nuestros campesinos refugiados en las zonas liberadas de Kampuchea se podría comprender por qué nos piden insistentemente el privilegio de que les demos armas para combatir al ocupante vietnamita. Les hablarían de los maltratos que han recibido de los años del momento por negarse a cumplir sus órdenes, tales como reparar los puentes, las carreteras y las vías ferroviarias que han sido destruidos por las fuerzas de la resistencia y entregar productos agrícolas o ganado o cortar madera por cuenta del enemigo, entre otras cosas. Nuestros refugiados les hablarían de los innumerables abusos de que han sido víctimas a manos de los ocupantes y de la administración de Phnom Penh: los robos cometidos por estos funcionarios títeres y los vietnamitas de la ayuda humanitaria dada por los organismos internacionales, la Cruz Roja y ciertos países, la confiscación de tierras y aldeas, la explotación desvergonzada de los recursos naturales del país —en esencial el arroz, el caucho, los bosques, los peces, las piedras preciosas de Pailin— el saqueo de las antigüedades de Angkor, así como también la falta de hospitales, de enfermerías, de escuelas, salvo en Phnom Penh, que es una vitrina del régimen provietnamita destinada a hacer creer a los visitantes extranjeros que la situación en el resto del país es excelente.

34. La República Socialista de Viet Nam asegura a la comunidad internacional que sería atinado confiarle el cuidado de salvar a la desafortunada Kampuchea y curar sus heridas. Viet Nam supone que sus interlocutores son sumamente ingenuos, si los imagina capaces de creer por un instante siquiera un racionamiento tan infantil.

35. Ya he expuesto de qué modo, brutal y autocrático, marcado por un colonialismo arcaico, Viet Nam se comporta respecto de la población de Kampuchea colocada bajo su dominio. Pero hay que recordar que Viet Nam, que pretende curar a los demás de sus males, no es capaz siquiera de tratar de un modo conveniente a sus propios ciudadanos, aquellos que viven dentro de su país. El Gobierno de Hanoi ni siquiera puede hacer disminuir la miseria que existe desde el norte hasta el sur de Viet Nam, ni reducir las desigualdades, ni respetar los derechos humanos más elementales. Se puede considerar un informe reciente de *Amnesty International*, que da cuenta de la existencia en ese país de *goulags*, esos campos de concentración y

prisioneros donde se pudren y mueren todos los opositores políticos, y un buen número de personas acusadas por delatores. Y qué decir de los cientos de miles de vietnamitas que no obstante sentir un gran apego por su tierra natal huyen en barcos y juncos destartados para ir a tierras más hospitalarias y de los cuales la mitad, por lo menos, si no naufragan, mueren de hambre y de sed. En la propia Kampuchea, los que se atreven a formular la menor crítica contra los ocupantes o sus títeres de Phnom Penh son echados en las prisiones abominables o desaparecen sin dejar rastros. ¡Y son precisamente esas gentes, amos y criados, las que piden que se les permita curar las heridas de nuestros compatriotas sometidos a la esclavitud!

36. Por otra parte, presenciamos grandes maniobras diplomáticas del Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam, el Sr. Nguyen Co Thach, quien viaja de una capital a otra para tratar de convencer a las Potencias amigas de Kampuchea de que Hanoi, en su deseo de paz, está dispuesto a hacer concesiones para resolver la situación y de que participaría en una conferencia sobre Kampuchea si, por ejemplo, participan en ella los regímenes títeres de Phnom Penh y de Viet Nam. Esas declaraciones de la diplomacia vietnamita sólo tienen por objeto desorientar y engañar a la opinión internacional respecto de las realidades del problema de Kampuchea.

37. Ese problema, permítaseme repetirlo, sólo se resolverá si Viet Nam renuncia a ocupar militarmente y a colonizar a Kampuchea, reconoce el derecho del pueblo a la organización de elecciones generales libres, fiscalizadas por las Naciones Unidas, y permite que el pueblo elija el régimen o los dirigentes de su preferencia. Pero el Sr. Nguyen Co Thach y su Gobierno no quieren nada de esto. Quieren que a los Estados de la ASEAN y a las otras Potencias interesadas reconozcan *de facto* el hecho consumado de Viet Nam en Kampuchea y la existencia del Gobierno títere de Heng Samrin, si bien a éste lo desprecia todo el pueblo. La adopción de esta solución fácil, por no decir más, equivaldría a alentar a nuevas aventuras y a llevar más allá la ambición y la sed expansionista de Viet Nam. Esas maniobras del Sr. Nguyen Co Thach y de su Gobierno no podrían encontrar una acogida favorable en los pueblos libres y que desean preservar su independencia y su soberanía.

38. Además, los vietnamitas y sus títeres de Phnom Penh tratan de hacer pasar a nuestro Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática por un grupo de rebeldes contrarios al pretendido Gobierno legítimo de Heng Samrin, integrado por traidores al servicio y bajo las órdenes de una Potencia extranjera de ocupación y anexionista. ¿Cómo los patriotas khmers podrían jamás ser rebeldes frente a esos servidores del enemigo que recibe ayuda a todos los niveles de consejeros extranjeros?

39. Sólo las resoluciones firmes y reiteradas de las Naciones Unidas sobre Kampuchea ofrecen una solución justa y razonable al problema que examina hoy la Asamblea. Viet Nam, Estado Miembro de las Naciones Unidas, tiene el deber de respetar estrictamente las resoluciones de la Organización, aprobada por una mayoría abrumadora.

40. Agradezco calurosamente a la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, a todos los países amantes de la justicia, la libertad y el progreso, a la ASEAN y a los comités competentes de las Naciones Unidas su

aporte valiosísimo a la búsqueda de una solución equitativa para el problema de Kampuchea. Mi gratitud va también al Secretario General de las Naciones Unidas, al Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y, en especial, a su Presidente, a todos los comités y a todas las personalidades interesadas de la Organización, sin olvidar a los organismos humanitarios que tratan de hacer disminuir la miseria y los sufrimientos de nuestro pueblo.

41. Los problemas tan agudos de nuestros refugiados, de las familias separadas —y, por cierto, la vuelta a la paz—, no podrán ser resueltos mientras la República Socialista de Viet Nam y sus aliados continúen oponiéndose a las justas resoluciones de las Naciones Unidas.

42. La terquedad y el orgullo vietnamita son tales en la actualidad que los patriotas khmer y su Gobierno de Coalición no tienen otra solución, pese a su ardiente deseo de paz y de concordia, que continuar la lucha armada. Nosotros combatimos sin odios, pero debemos continuar nuestra lucha sagrada hasta que los vietnamitas acepten sentarse a la mesa de conferencias de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, bajo el patrocinio de las Naciones Unidas, con el objeto de resolver pacíficamente nuestras diferencias. Una vez que Viet Nam indique que está dispuesto a participar en una reunión internacional de este tipo, podremos ver la luz al término de este largo túnel.

43. Recientemente, el Sr. Nguyen Co Thach, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam, quiso hacer creer a la opinión pública internacional y a las Naciones Unidas que debido a la buena voluntad de su Gobierno el problema de Kampuchea iba a resolverse pronto.

44. A este respecto, la flexibilidad de la posición de Hanoi no existe más que en el cuadro de las maniobras diplomáticas del Sr. Thach, que trata de evitar una nueva grave derrota vietnamita cuando se proceda a votar en la Asamblea General el proyecto de resolución relativo a Kampuchea.

45. Estas maniobras tienden a dar falsas esperanzas a los gobiernos amigos del pueblo de Kampuchea, esperanzas de que lleguen pronto a su fin estas calamidades de la nación khmer gracias a una solución equitativa del problema de Kampuchea y esperanzas de que pueda lograrse la paz y la concordia entre todos los países del Asia sudoriental.

46. Estas maniobras tienden, por lo tanto, a llevar a una cantidad de delegaciones de países amigos del pueblo khmer presentes en esta augusta asamblea a abstenerse esta vez de votar en apoyo de las justas resoluciones de las Naciones Unidas sobre Kampuchea, únicas resoluciones susceptibles de llevar algún día la paz y la libertad a ese pueblo mártir.

47. El Sr. Nguyen Co Thach propuso, primero, conversaciones entre los países miembros de la ASEAN y los llamados Estados indochinos, es decir Viet Nam y sus dos satélites: el régimen de Vientiane y Phnom Penh; segundo, una Conferencia internacional sobre Kampuchea, en la cual participarían 15 países, entre ellos el régimen de Phnom Penh, títere de Hanoi, de la que sería excluida

Kampuchea Democrática; tercero, el envío de una comisión internacional de control para verificar el retiro parcial de las tropas vietnamitas de Kampuchea.

48. El Ministro de Relaciones Exteriores vietnamita Nguyen Co Thach formuló esas proposiciones sin darles, no obstante, un carácter oficial.

49. Debo subrayar igualmente que al formular de un modo poco serio dichas proposiciones, el Sr. Thach muestra que desprecia y rechaza totalmente las justas y nobles resoluciones de las Naciones Unidas sobre Kampuchea, aprobadas oficialmente por la Asamblea General por una abrumadora mayoría de los Estados Miembros.

50. Si se organizara una conferencia internacional sobre Kampuchea, debería ser colocada bajo la égida de la Organización e incluir entre los participantes al Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, país soberano, Miembro de las Naciones Unidas y víctima de la República Socialista de Viet Nam, país agresor cuyos 200.000 soldados y 600.000 colonos ocupan y colonizan actualmente la mayor parte de Kampuchea.

51. ¿Cómo podría resolver el problema de Kampuchea una conferencia internacional sobre Kampuchea si son excluidos los representantes legales del pueblo, de la nación y del Estado de Kampuchea, es decir los tres componentes del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, formado como consecuencia de la Declaración de la Formación del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática³, firmada en Kuala Lumpur el 22 de junio de 1982?

52. Ciertamente, el Sr. Nguyen Co Thach y su Gobierno están en condiciones de eliminar en el papel —y solamente en el papel o en las palabras— la resistencia armada del pueblo de Kampuchea Democrática. Pero en el campo de batalla de Kampuchea los agresores y colonialistas vietnamitas no podrán jamás triunfar sobre las fuerzas armadas de la coalición tripartita de Kampuchea Democrática. En la actualidad tenemos ya más de 60.000 combatientes bien armados, bien entrenados y que luchan contra el enemigo con coraje, decisión y un alto espíritu patriótico. El año próximo tendremos más de 70.000 combatientes; y dentro de algunos años, más de 100.000.

53. Aunque numéricamente estas cifras sean inferiores a las de las tropas de ocupación vietnamitas, nuestras fuerzas armadas de liberación nacional tratan de evitar una guerra convencional con el enemigo y practicando la guerra de guerrillas con el apoyo del pueblo, pueden crear al ocupante dificultades enormes que, con la ayuda de la comunidad internacional, lo obligarán algún día a respetar las justas resoluciones de las Naciones Unidas.

54. El Sr. Nguyen Co Thach propone conversaciones incondicionales entre los países miembros de la ASEAN y el bloque de los llamados Estados indochinos. Estas conversaciones incondicionales están en realidad muy condicionadas porque Viet Nam quiere llevar a la ASEAN a reconocer implícitamente al régimen ilegal de Heng Samrin en Phnom Penh y, consecuentemente, el hecho consumado de los vietnamitas en Kampuchea. La ASEAN es una asociación libre de Estados independientes, soberanos, auténticamente democráticos, reunidos en un pie de perfecta igualdad. A diferencia de ella, el bloque de los tres

Estados indochinos se compone de un amo y de dos esclavos. Estos últimos son sólo la voz de su amo norvietnamita y deben obedecerlo al pie de la letra. La ASEAN es demasiado respetuosa de la soberanía de Kampuchea para aceptar la maquiavélica propuesta de Hanoi de decidir la suerte del pueblo khmer pasando por encima de su Gobierno constitucional y legítimo y tiene una visión demasiado clara de las cosas como para caer en la burda trampa tendida por el Sr. Nguyen Co Thach, que quiere llevarla a reconocer indirectamente al régimen de los “quisling” de Phnom Penh.

55. Como me lo han dicho recientemente altas personalidades de la ASEAN, ésta sostiene al Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, pero no podría reemplazarlo en la solución del conflicto que enfrenta a la República Socialista de Viet Nam, país agresor de Kampuchea, y el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, país agredido. En consecuencia, el Gobierno de la República Socialista de Viet Nam se equivoca de dirección cuando a través de su Ministro de Relaciones Exteriores propone a la ASEAN conversaciones incondicionales sobre Kampuchea. Si hubiese conversaciones o negociaciones sobre el destino de Kampuchea, ellas sólo podrían ser entre el Gobierno del país agresor, Viet Nam, y el del país agredido, Kampuchea Democrática.

56. Para terminar mi exposición, quiero decir algunas palabras respecto de la propuesta del Sr. Thach sobre el envío de una comisión internacional de control, para la alegada verificación, en Kampuchea, de la repatriación de algunas unidades del ejército vietnamita de ocupación. Al respecto, el Ministro vietnamita de Relaciones Exteriores precisó que el retiro total de las tropas vietnamitas de ocupación de Kampuchea tendrá lugar solamente después de cinco años o, incluso, de diez (*sic*).

57. En estas condiciones, ¿qué interés tendría la comunidad internacional en enviar —a elevado costo— una comisión internacional de control a Kampuchea? Esta pretendida comisión sería ridícula si tuviera que verificar solamente la repatriación de algunas tropas vietnamitas fatigadas, sin disponer, por otra parte, de los medios para detectar la introducción subrepticia en Kampuchea de un número equivalente o más grande de tropas frescas de Hanoi.

58. No creo que, aparte de los aliados y cómplices del Viet Nam expansionista y colonialista, haya gobiernos dispuestos a reconocer el hecho consumado vietnamita en Kampuchea, enviando o aprobando el envío a Phnom Penh de una comisión internacional de control encargada de controlar una simple farsa denominada “retirada parcial” de las tropas vietnamitas.

59. El Régimen de Heng Samrin no sobreviviría un solo día en Kampuchea si sus amos vietnamitas se atreviesen a proceder a una retirada total de su ejército de ocupación.

60. El envío de un equipo internacional de verificadores sólo se justificaría si tuviese que controlar una retirada total y definitiva de tropas extranjeras, vale decir vietnamitas, del territorio nacional de Kampuchea.

61. Para terminar, permítaseme hacer un llamamiento a todas las delegaciones de los Estados amantes de la justicia, la paz y la libertad que asisten al trigésimo noveno

período de sesiones de la Asamblea General, para que voten a favor de las resoluciones justas de las Naciones Unidas sobre Kampuchea. Al hacerlo contribuirán considerablemente a impedir que triunfe la ley de la selva en el Asia sudoriental y permanecerán fieles a la Carta de las Naciones Unidas, tanto en su letra como en su espíritu.

62. En su memoria sobre la labor de la Organización [4/39/1], el Secretario General, dice entre otras cosas lo siguiente:

“También creo que, en último término, un futuro duradero y tolerable para toda la humanidad depende del éxito que tengamos en hacer de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas la base de las relaciones diarias de gobiernos y pueblos . . .

“Como lo dice el Preámbulo de la Carta, el propósito principal era y es ‘unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales’.”

63. La República Socialista de Viet Nam quiere gozar de todos los derechos y ventajas que le concede su calidad de Miembro pleno de las Naciones Unidas, pero se niega con insolencia a asumir las obligaciones que constituyen la contrapartida indispensable de esos derechos y ventajas. La República Socialista de Viet Nam, apoyada y ayudada en su política agresiva y expansionista por la Unión Soviética, es en nuestra región el único Estado que viola la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas.

64. Me atrevo a esperar que todas las delegaciones de los países amantes de la justicia, la paz y la libertad voten a favor de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Kampuchea. Al hacerlo contribuirán concretamente a salvaguardar los más nobles ideales que son la razón de la existencia de la Organización.

65. Sr. SARRE (Senegal) (*interpretación del francés*): Nuevamente estamos reunidos, en el marco de la acción internacional concertada, para estudiar en forma responsable y meditada una cuestión que exige una solución pronta pues, de lo contrario, puede amenazar la paz y la seguridad internacionales. Se trata precisamente de la cuestión de Kampuchea.

66. El debate general que acaba de terminar ha puesto suficientemente en evidencia cómo la comunidad internacional sigue preocupada por la situación que existe actualmente en Kampuchea. Tal actitud, como todo el mundo lo sabe, se desprende de nuestra adhesión común y sin reservas a los ideales de paz y de justicia, definidos en la Carta de las Naciones Unidas y consagrados por el derecho internacional. Por esta razón, desde el estallido de esta crisis las Naciones Unidas —fieles a sus principios y cuidadosas de reforzar su crédito— han estimado a justo título que deben ocuparse de la cuestión para buscarle una solución justa y perdurable.

67. Para ello, el marco elegido fue la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, celebrada en Nueva York en julio de 1981. Cabe recordar que esa reunión no era para el enfrentamiento sino más bien para el diálogo, en que todas las ideas se aceptaran desde el momento que contribuyeran a lograr la reconciliación y el entendimiento para el pueblo kampucheano en su totalidad. Mejor aun, la Conferencia era una ocasión para que la comunidad in-

ternacional reafirmara los principios a los que seguimos apegados, a saber: la primacía del derecho sobre la fuerza, venga de donde venga; el derecho de los pueblos y las naciones a elegir su sistema político y económico sin injerencia exterior y el respeto de la independencia y la soberanía de los Estados, abstracción hecha de su dimensión política, geográfica o económica en el escenario internacional.

68. Sobre la base de estos principios universales mi país aceptó participar en esa Conferencia, puesto que no estaba destinada a condenar a un Estado o a absolver a otro. Como se recordará, la Conferencia definió las condiciones objetivas siguientes como elementos indispensables de una solución justa y, por consiguiente, perdurable de la cuestión de Kampuchea: primero, retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea; segundo, restablecimiento y preservación de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea; tercero, compromiso de todos los países de no injerirse en los asuntos internos y externos de Kampuchea; cuarto, organización, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, de elecciones libres en ese país; quinto, establecimiento en esa región, de una zona de paz, libertad y cooperación.

69. Siempre sobre la base de esos mismos principios mi país, el Senegal, aceptó participar en las actividades del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, que tiene el honor de presidir, persuadido de que es su deber y su responsabilidad hacer triunfar el derecho, la paz y la justicia dondequiera que estén amenazados. Esta actitud, lejos de estar dirigida contra algún Estado, es más bien la consecuencia de la adhesión de la diplomacia senegalesa a principios intangibles entre los que se encuentra el respeto a la soberanía y la integridad territorial de los Estados, que deben determinar libremente y por sí mismos su futuro. En consecuencia, el Senegal, como lo declaró el Presidente Abdou Diouf, “está decidido a apoyar al pueblo de Kampuchea y todos sus integrantes en los esfuerzos tendientes a buscar formas y medios susceptibles de alcanzar una solución política, justa y honrosa de conflicto”.

70. Quede claro que mi país no puede justificar la intervención de tropas extranjeras en un país sin el asentimiento de las autoridades legales de este último. En efecto, en el caso que examinamos hoy se trata, independientemente de los motivos mencionados, de una utilización deliberada de la fuerza contra la independencia y la integridad territorial de un Estado soberano, sobre todo Miembro de las Naciones Unidas. Como lo afirmé aquí en el trigésimo octavo período de sesiones [35a. sesión], esa intervención no sólo es contraria a los principios y objetivos de la Carta sino que, si se la tolera, entraña el riesgo de constituirse en el origen de conflictos generalizados de consecuencias incalculables.

71. Este año también la Asamblea deberá, en razón de lo que está en juego, hacer todo lo posible para traducir en términos concretos los compromisos jurídicos y políticos que ha suscrito para la solución de esta cuestión. A este respecto, por una parte deberá exigir, por todos los medios adecuados, la aplicación de las decisiones de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, que ha respaldado a través de sus resoluciones pertinentes. Paralelamente, deberá explotar algunos gestos o declaraciones de carácter positivo que emanan de las partes interesadas

o involucradas en el conflicto. Fundamentalmente se trata de las propuestas hechas por el Gobierno de Coalición dirigido por el Príncipe Norodom Sihanouk; las declaraciones de una de las partes interesadas sobre la retirada de las tropas extranjeras de Kampuchea; las propuestas hechas por los Ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la ASEAN con motivo de su reunión anual, celebrada en Yakarta el 9 de julio de 1984 [véase A/39/352, anexo]; la declaración de cinco puntos del Gobierno chino; las observaciones y opiniones de algunos países, preocupados por el establecimiento de la unidad y la paz en Kampuchea; y, finalmente, las iniciativas y gestiones del Secretario General, a quien rendimos homenaje por los esfuerzos que ha llevado a cabo incesantemente en la búsqueda de una solución satisfactoria y honrosa para la cuestión de Kampuchea.

72. En la búsqueda de una solución a partir de todos los elementos enumerados hasta ahora, el Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, que tuvo su origen en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea que mi país tiene el honor de presidir, ha procurado brindar su modesta contribución, de conformidad con su mandato. Por ese motivo, una misión del Comité visitó este año al Senegal, Nigeria, Yugoslavia, Nueva Zelanda, Australia y Tailandia y entrevistó a los Ministros de Relaciones Exteriores de los países de la ASEAN. Durante esas visitas, la misión llevó a cabo profundas consultas con los Gobiernos interesados sobre la situación en Kampuchea y con respecto a las perspectivas de una solución política de conjunto, teniendo en cuenta los hechos nuevos producidos después de aprobarse la resolución 38/3 de la Asamblea General. Se explicó que esas consultas tenían por objeto reafirmar la preocupación constante de la comunidad internacional y asegurar el apoyo más amplio posible a los esfuerzos destinados a lograr una solución política global del conflicto de Kampuchea.

73. Al igual que en los años anteriores, la misión del Comité Especial declaró que uno de los principales objetivos de las medidas adoptadas por el Comité era contribuir a la iniciación de negociaciones que llevaran a la aplicación de la Declaración sobre Kampuchea⁴, aprobada por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, y de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General. Además, subrayó que una solución justa y perdurable del poder kampucheano debería basarse sobre los principios fundamentales: la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea y el derecho del pueblo kampucheano a decidir su destino.

74. También deberían tenerse en cuenta, dentro del marco de esta solución, las preocupaciones legítimas de los Estados de la región en lo que se refiere a su seguridad y obtener, especialmente de todos los Estados interesados, el compromiso de que no habrán de intervenir en los asuntos internos de Kampuchea.

75. Resulta feliz y alentador comprobar que los representantes de los gobiernos que la misión visitó han reiterado su firme apoyo a los principios y objetivos contenidos en la Declaración aprobada por la Conferencia Internacional, que han sido reafirmados año tras año por la Asamblea General. Además, expresaron su reconocimiento al Comité por la tarea realizada y lo alentaron vivamente a que prosiguiera sus esfuerzos para cumplir su mandato.

76. El Comité Especial está resuelto a proseguir las consultas y tomar todas las medidas apropiadas destinadas a hacer comprender mejor los principios y objetivos enunciados por la Conferencia Internacional y la Asamblea General y obtener el máximo apoyo. También procurará, dentro de este contexto, favorecer la iniciación de un proceso de negociaciones sobre el fondo de la cuestión. En efecto, el Comité está convencido de que ha de redundar en el interés a largo plazo de todas las partes en el conflicto que se logre un acuerdo negociado que abra el camino hacia el establecimiento de la paz en Kampuchea y una era de cooperación y comprensión ejemplares entre los Estados de la región. También con este ánimo el Comité desea vivamente la participación efectiva en este esfuerzo universal de las otras partes interesadas en el conflicto.

77. Hay que subrayar que la comunidad internacional procura, ante todo, restaurar la paz en Kampuchea, con la participación de todo el pueblo kampucheano, y no la paz de Kampuchea impuesta desde el exterior. Del mismo modo, desea edificar la cooperación con los Estados de la región, es decir, con su participación responsable.

78. Dentro de algunos meses las Naciones Unidas festejarán su cuadragésimo aniversario. Estoy seguro de que se aprovechará esa ocasión para efectuar un balance. Hagamos que la cuestión de Kampuchea pueda figurar en el activo de ese balance. Nada debería oponerse a ello. Existen los instrumentos jurídicos y la voluntad política comunitaria a tomar cuerpo. Por lo tanto, seamos los catalizadores.

79. Sr. MORENO-SALCEDO (Filipinas) (*interpretación del inglés*): La Asamblea General examina este año una vez más el problema de la invasión y ocupación de Kampuchea por el Viet Nam, que tuvo lugar hace seis años. La ocupación militar ilegal continúa hasta la fecha.

80. Para el simple observador, la situación parecería no haber cambiado. Esto es lo que los ocupantes militares quieren hacernos creer cuando nos dicen que la situación kampucheano es "irreversible" y que, por lo tanto, debemos ser "realistas" y aceptarla.

81. Sin embargo, hay cambios claros que han modificado la situación en Kampuchea. Para comprenderla mejor debemos tener en cuenta tres constantes: primero, que la inmensa mayoría de la comunidad internacional sigue oponiéndose a la intervención militar y a la ocupación de Kampuchea, porque esos actos contravienen la Carta de las Naciones Unidas; segundo, que el conflicto vietnamita-kampucheano es una fuente primordial de inestabilidad en el Asia sudoriental; tercero, que los kampucheanos amantes de la libertad siguen privados de su derecho a la libre determinación; y por último, que una solución política de conjunto sigue siendo la mejor solución, porque aseguraría la estabilidad perdurable de la región.

82. Desde 1978, cuando Viet Nam invadió Kampuchea e instaló su régimen títere en este desafortunado país, surgieron nuevas dimensiones del problema. Lo más importante es la dedicación, siempre creciente, de los kampucheanos que quieren lograr el retiro de las fuerzas vietnamitas de su patria. Así, en 1982 los grupos kampucheanos se unieron en un Gobierno de Coalición encabezado por el Príncipe Norodom Sihanouk. Kampucheanos de diversas ideologías se unieron al Príncipe Sihanouk, lo que muestra

el rechazo del pueblo de Kampuchea a la subyugación extranjera.

83. Seis años de ocupación vietnamita no han debilitado y sí robustecido la resistencia en contra de los vietnamitas. El rechazo de la comunidad mundial a la invasión y ocupación y su apoyo decidido al Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, encabezado por el Príncipe Sihanouk, se ha manifestado año tras año en la votación en la Asamblea al tratarse las credenciales de Kampuchea Democrática y las resoluciones en que se pide el pleno retiro de las tropas vietnamitas de Kampuchea.

84. De parte de los kampucheanos la unidad y la viabilidad del Gobierno de Coalición se ha mantenido y robustecido. La resistencia militar efectiva de las fuerzas kampucheanas conjuntas a la ofensiva vietnamita durante la estación seca, ha aumentado la capacidad de operar y de atacar en cualquier parte del país. La desertión de los soldados del régimen de Heng Samrin hacia las fuerzas nacionalistas de Kampuchea y el aumento de las filas de estas últimas con nuevos reclutas procedentes de las aldeas kampucheanas han, desafortunadamente para los vietnamitas, modificado la configuración militar de Kampuchea.

85. Filipinas, junto con otros Estados miembros de la ASEAN unen una vez más su voz al llamado del Príncipe Sihanouk en pro de la reconciliación racional de todos los kampucheanos. Creemos que la unidad nacional entre todos los kampucheanos es esencial para una solución duradera del conflicto de Kampuchea y la creación de una estructura política viable para el progreso futuro de Kampuchea.

86. El porvenir de Kampuchea y su supervivencia como nación soberana e independiente son, y con toda razón deben seguir siendo, preocupación de todos los kampucheanos. El retiro total de las tropas extranjeras de Kampuchea y el ejercicio de todos los kampucheanos de su derecho a la libre determinación, son elementos esenciales para que se puedan lograr los citados objetivos. Es imperativo, a nuestro juicio, que las partes en el conflicto de Kampuchea reconozcan esta realidad fundamental y tomen las medidas correspondientes.

87. Al presentar por sexto año consecutivo un proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea, los 54 patrocinadores señalan que están decididos a seguir firmes en su llamamiento a favor del retiro de todas las tropas extranjeras de Kampuchea y de una solución política amplia al problema de Kampuchea.

88. Los Estados miembros de la ASEAN han hecho todo lo posible por lograr estos objetivos. En su llamamiento conjunto en pro de la independencia de Kampuchea, del 21 de septiembre de 1983², los Estados de la ASEAN señalaron las bases para tal solución política; vale decir, retirarse gradualmente que lleven al retiro total de las tropas extranjeras dentro de un plazo determinado; la cesación del fuego y la introducción de fuerzas para el mantenimiento de la paz; el establecimiento de zonas de seguridad para los kampucheanos desplazados, donde se hubiese producido el retiro; y la convocación de una conferencia internacional para la reconstrucción y rehabilitación de Kampuchea. Este llamamiento conjunto pide también el ejercicio del derecho a la libre determinación y la reconciliación nacional para todos los grupos kampucheanos. La ASEAN

presenta estas propuestas a las partes en conflicto, por considerarlas un marco posible para las negociaciones directas entre ellas.

89. Es lamentable que estas propuestas no hayan sido atendidas seriamente por Viet Nam. Pese a la falta de un progreso real en pro de negociaciones serias, los Estados miembros de la ASEAN, sin embargo, siguen manteniendo la puerta abierta frente a toda propuesta constructiva de parte de Viet Nam que permita a la ASEAN proporcionar los medios y la ayuda necesarios para proceder a negociaciones serias y que éstas se inicien pronto entre las partes en conflicto.

90. Filipinas, en consonancia con los demás Estados miembros de la ASEAN, no tiene otro deseo salvo el de lograr una solución política amplia en Kampuchea, que garantice a todos los kampucheanos su derecho a la libre determinación, sin influencia ni intervención extranjera, para que puedan vivir en paz y prosperidad en una patria libre, independiente y soberana. Si no se logra esto, una paz genuina no podrá prevalecer en el Asia sudoriental.

91. Mi delegación espera, sinceramente, que el proyecto de resolución A/39/L.3 cuente con el apoyo unánime de la Asamblea.

92. Sr. VONGSAY (República Democrática Popular Lao) (*interpretación del francés*): La delegación de la República Democrática Popular Lao se siente decepcionada de ver este año de nuevo la pretendida pseudocuestión de la situación en Kampuchea que aborda la Asamblea. La causa de nuestra decepción es conocida, y vamos a hablar de ella dentro de un instante.

93. Se recordará que el 20 de octubre [34a. sesión], mi delegación, al hablar en nombre de la delegación de la República Socialista de Viet Nam y, por supuesto, del Gobierno de la República Popular de Kampuchea y de su valiente pueblo, había formulado una reserva expresa con respecto al informe de la Comisión de Verificación de Poderes, que con desprecio de los principios fundamentales del derecho internacional, la moral y la justicia permitía a los representantes de la banda de genocidio polpotista y a otras facciones khmers reaccionarias, camufladas bajo el nombre de "Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática", ocupar ilegalmente y con impudicia en las Naciones Unidas el lugar que corresponde al representante único, auténtico y legítimo de la República Popular de Kampuchea.

94. Confiados en esta conspiración política los criminales polpotistas, y los otros khmers reaccionarios traidores a la nación de los que no quiere oír hablar el pueblo kampucheano, quieren hoy de acuerdo con sus protectores y comanditarios arrogarse el derecho de amonestar a sus propias víctimas. ¡Es el colmo de la desgracia! Estas víctimas, en el caso el Gobierno de la República Popular de Kampuchea y su pueblo mártir —cuyo proceso de renacimiento y reconstrucción nacional se desarrolla en forma irreversible— están evidentemente hartos y no están dispuestos a seguir soportando indefinidamente este insulto. Por esa razón el Sr. Hun Sen, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea dirigió a usted, Señor Presidente, así como al Secretario General con fecha 18 de octubre, una carta a la que, con su permiso, tendré el honor de dar lectura:

“En nombre del Gobierno y del pueblo de la República Popular de Kampuchea, y en el mío propio, tengo el honor de presentar a Vuestras Excelencias nuestros saludos más distinguidos.

“Habiendo llegado a nuestro conocimiento que la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su actual período de sesiones, ha permitido una vez más que los seguidores de Pol Pot culpables de genocidio, así como los que se ocultan bajo la bandera de la llamada “Kampuchea Democrática”, ocupen ilegalmente el lugar de Kampuchea en las Naciones Unidas, y que la Asamblea ha incluido en su programa el supuesto “problema de Kampuchea”, debo expresar la profunda indignación y manifestar la protesta enérgica de nuestro Gobierno y de nuestro pueblo ante estas desatinadas decisiones de las Naciones Unidas. Es ésta una grave ofensa a la memoria de más de tres millones de nuestros compatriotas asesinados por Pol Pot y su pandilla, además de ser un acto contrario a la conciencia humana, a los derechos fundamentales de los Estados, al derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas. Esas decisiones, adoptadas como resultado de las maniobras expansionistas y hegemónicas de Pekín y de las fuerzas imperialistas y reaccionarias internacionales, no hacen sino servir a las intenciones de estos últimos de perpetuar la tirantez en el Asia sudoriental y disminuir considerablemente el prestigio de las Naciones Unidas.

“En nombre del Gobierno y del pueblo de la República Popular de Kampuchea, me veo obligado a reafirmar nuestra posición invariable al respecto:

“1. Los seguidores de Pol Pot y los que se ocultan bajo la bandera de Kampuchea Democrática son criminales condenados por el tribunal popular de Phnom Penh por delitos de genocidio y han sido condenados además por toda la humanidad progresista. Por lo tanto, no tienen derecho alguno a representar al pueblo de Kampuchea y deben ser expulsados de las Naciones Unidas.

“El único representante auténtico y legal del pueblo kampucheano es la República Popular de Kampuchea.

“2. Los debates de las Naciones Unidas sobre la situación de nuestro país, celebrados en ausencia de los representantes de la República Popular de Kampuchea, constituyen una injerencia evidente en los asuntos internos de la República Popular de Kampuchea y una abierta violación de su independencia y su soberanía.

“3. Toda resolución relativa a Kampuchea aprobada por las Naciones Unidas sin contar con la presencia y el acuerdo de la República Popular de Kampuchea será considerada nula y sin valor.

“Agradecería profundamente a Vuestras Excelencias que tuviérais a bien hacer distribuir este texto como documento oficial de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su trigésimo noveno período de sesiones.” [A/39/595, anexo.]

95. Como se ve, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea expresa en su carta su profunda decepción e inclusive su indignación ante la injusticia irritante de que su Gobierno y su valeroso pue-

blo han sido víctimas desde hace seis años. Un grave examen de conciencia, pues, se nos impone. Por respeto a la memoria de más de 3 millones de personas víctimas de la hecatombe polpotista y para testimoniar nuestra simpatía y nuestra solidaridad con el Gobierno de la República Popular de Kampuchea y su pueblo mártir, mi delegación, así como otras, se abstendrán esta vez de participar en este debate unilateral que está destinado esencialmente a: primero, cometer una vez más una injerencia flagrante en los asuntos exteriores e interiores de la República Popular de Kampuchea, país independiente y soberano. Segundo, obstruir la obra gigantesca y noble de renacimiento y reconstrucción nacionales emprendida hace ya seis años por el valeroso pueblo de ese país. Tercero, reanimar y reabilitar a esa banda genocida polpotista y sus consortes, camuflados bajo la pomposa sigla de “Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática”, cuya audiencia internacional al cabo del tiempo se va reduciendo como una zapa justamente a causa de sus siniestros antecedentes judiciales. Cuarto, imponer a los tres países de Indochina, con desprecio del principio cardinal del respeto mutuo a la independencia, la soberanía, la igualdad y el beneficio recíprocos, una solución desequilibrada de los problemas relativos a la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental. Tales son los objetivos que los autores del proyecto de resolución A/39/L.3 se proponen alcanzar durante el debate del pseudoproblema de la situación en Kampuchea.

96. La delegación de la República Democrática Popular Lao, así como otras que comparten la misma opinión, estiman que es su deber tener en cuenta los deseos y las aspiraciones legítimas del pueblo kampucheano mártir, según quedan expresados de manera patética en la carta que el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea dirigió el 18 de octubre al Presidente de la Asamblea y al Secretario General de la Organización universal. Con ese ánimo, mi delegación invita a los representantes aquí presentes a votar contra el proyecto de resolución A/39/L.3. El Gobierno y el pueblo de la República Popular de Kampuchea les expresan de antemano toda su gratitud por ese noble gesto.

97. Sr. McDONAGH (Irlanda) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los 10 Estados miembros de la Comunidad Europea.

98. Otro año más ha transcurrido sin que se haya alcanzado un progreso sustancial hacia la solución política pacífica del problema de Kampuchea que ponga fin a los sufrimientos del pueblo kampucheano. La constante negativa de Viet Nam a cumplir las resoluciones de la Asamblea General, que tienen en cuenta en particular el derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino, sigue siendo motivo de profunda preocupación para los 10 Estados miembros de la Comunidad Europea.

99. En Kampuchea se han violado flagrantemente los derechos humanos fundamentales. Ese país ha sufrido bajo un régimen de brutalidad sin parangón y ahora se encuentra sometido a la ocupación de un Estado vecino. La destrucción y las atrocidades perpetradas en Kampuchea durante tres años y medio por el infame régimen de Pol Pot no tienen punto de comparación en la historia reciente. Sin embargo, esto no justifica la subsiguiente invasión y la constante ocupación de Kampuchea por una Potencia extranjera. El infortunado pueblo de Kampuchea ve

negado todavía su derecho a determinar su propio futuro y su gobierno, y no ha podido ejercer los derechos humanos fundamentales ni vivir en paz con sus vecinos.

100. Los Diez reiteran que aborrecen al régimen de Pol Pot. Están convencidos de que, si el pueblo kampucheano hubiera tenido la oportunidad de elecciones libres, hubiera rechazado decisivamente al Khmer Rouge. No obstante, en lugar de tener esa oportunidad, sufrió casi seis años de ocupación por las fuerzas vietnamitas y tiene hoy en Phnom Penh un régimen que fue instalado por su vecino Viet Nam y depende totalmente de él.

101. La abrumadora mayoría de la Asamblea ha pedido reiteradamente el retiro completo de las fuerzas vietnamitas, el reconocimiento del derecho de los kampucheanos a determinar su propio futuro y el compromiso de parte de todos los Estados de no intervenir en los asuntos internos de ese país. Los empeños para hallar una solución política, sin embargo, han tropezado con la negativa de Viet Nam a cumplir con las resoluciones de las Naciones Unidas.

102. La comunidad mundial y, en especial, los países de la región, siguen hondamente preocupados por esta violación de Viet Nam de los principios internacionales fundamentales en relación con Kampuchea. Los Diez sienten una grave inquietud por las repercusiones de esta violación de los principios internacionales en la estabilidad y seguridad de la región. Además, los Estados miembros de la ASEAN han tenido que hacer frente a problemas sumamente difíciles, consecuencia de la situación imperante en Kampuchea, especialmente el problema de los refugiados. Los Diez comparten plenamente el deseo urgente de esos Estados de que se restablezca la paz y la estabilidad en una Kampuchea independiente, tanto para los intereses de ese país como para la paz y la estabilidad en toda la región.

103. Los Diez lamentan profundamente que, hasta ahora, los intentos de llegar a una solución política de la cuestión de Kampuchea se hayan visto obstaculizados por la negativa de Viet Nam a aceptar las resoluciones de las Naciones Unidas. Recordamos la iniciativa de los países de la ASEAN de convocar la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. Apoyamos los principios de la Declaración⁴ aprobada en esa Conferencia y pensamos que la misma constituye una buena base para una solución política. Los Diez han tomado nota complacidos del informe del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea⁵; consideran que el establecimiento del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, bajo la presidencia del Príncipe Norodom Sihanouk, es un paso importante y ven con beneplácito el llamamiento del Príncipe en pro de la reconciliación nacional.

104. En cuanto a los aspectos humanitarios de la cuestión, los Diez quisieran rendir homenaje al Gobierno Real de Tailandia por la generosidad con que ha absorbido y sigue absorbiendo a los numerosos refugiados camboyanos, pese a las considerables dificultades que ello ha comportado para ese país y su pueblo. La Comunidad Europea sigue de cerca y con honda preocupación el problema de los refugiados en la región. Los Diez deploran profundamente los constantes ataques de las fuerzas vietnamitas contra los campamentos de refugiados y los desplazados, lo que constituye una burda violación de los

principios humanitarios más elementales y de la Carta de las Naciones Unidas.

105. Los Diez ven con satisfacción las gestiones realizadas el año pasado por países y organizaciones internacionales para seguir brindando apoyo humanitario al pueblo de Kampuchea. Tomamos nota de que los programas que se ejecutan en la zona fronteriza continúan siendo financiados. En general, la respuesta de la comunidad internacional ha mitigado en cierta medida el problema del déficit alimentario. Los Diez desean expresar su encomio a la asistencia que brindan las instituciones internacionales y los organismos de carácter voluntario. La Comunidad Europea seguirá brindando su asistencia a las operaciones de socorro en la región, en tanto ello siga siendo necesario.

El Sr. Farah Dirir (Djibouti), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

106. Los Diez atribuyen gran importancia a la supervivencia del pueblo kampucheano y al respeto por su identidad. Ya es hora de que cese su sufrimiento y recupere el derecho a la libre determinación sin perturbaciones, sin intimidaciones ni coerción. Debiera ser posible hallar una solución que atendiera las preocupaciones legítimas de todas las partes interesadas.

107. Los Diez acogen con beneplácito el informe del Secretario General sobre la situación en Kampuchea [A/39/576] y toman nota con satisfacción de la constante determinación del Secretario General de usar sus buenos oficios en la búsqueda de una solución pacífica.

108. Como lo han declarado reiteradamente, los Diez están dispuestos a apoyar toda iniciativa tendiente a establecer un gobierno democrático en una Kampuchea neutral e independiente, que mantenga relaciones de amistad con todos los Estados de la región. Estamos convencidos, sin embargo, de que un requisito clave para toda solución justa y duradera de la cuestión de Kampuchea sigue siendo la retirada completa de las fuerzas vietnamitas. Además, es necesario que se adopten medidas efectivas para garantizar que ningún grupo armado tome el poder por la fuerza o utilice la amenaza de la fuerza para intimidar al pueblo de Kampuchea y privarlo así de su derecho a la soberanía y al ejercicio libre del derecho a determinar su propio futuro.

109. Los Diez apoyarán el proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea presentado por los países de la ASEAN, como han apoyado sus resoluciones sobre esta cuestión en cada período de sesiones de la Asamblea General desde que el tema se incluyó por primera vez en el programa, en 1979.

110. Como lo reconoce la ASEAN, no puede haber una solución política sin la participación y cooperación de todos los interesados en el conflicto de Kampuchea. Por consiguiente, los Diez quisieran que todas las partes interesadas se mostraran dispuestas a desempeñar su papel en la búsqueda de una solución política negociada que utilizara plenamente el marco de las resoluciones de las Naciones Unidas para buscar una solución duradera al problema del pueblo en Kampuchea.

111. Sr. HUSSAIN (Maldivas) (*interpretación del inglés*): La situación en Kampuchea plantea algunas inte-

rogantes perturbadoras de naturaleza política y humanitaria. Las raíces de la situación son bien conocidas, por lo cual no necesito explicarlas.

112. Mi delegación dio a conocer reiteradamente su posición sobre la cuestión que entrañan las intervenciones militares extranjeras y las invasiones. Ello ha merecido nuestra condena. Las resoluciones de las Naciones Unidas que piden el retiro de las fuerzas extranjeras y que condenan la intervención extranjera han recibido siempre nuestro pleno respaldo. Creemos que el pueblo de Kampuchea tiene que contar con la oportunidad de decidir libremente su destino y ejercer sus derechos legítimos, sin injerencia externa, incluidos los derechos de los refugiados a la repatriación, en forma segura y digna.

113. Observamos con satisfacción lo adelantado por el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática bajo la dirección del Príncipe Norodom Sihanouk, en el sentido de que ha incrementado su poderío y su cohesión. Este hecho positivo confirma el reconocimiento internacional de ese Gobierno.

114. Nos percatamos del creciente fortalecimiento de las fuerzas armadas del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática. Esas fuerzas han podido hacer frente en el plano moral y militar a la tarea de defender al país contra las fuerzas militares extranjeras que lo amenazan.

115. Mi delegación también toma nota con satisfacción de las decisiones históricas de la Asamblea General en la lucha del pueblo kampucheano por su liberación nacional. Tales actos confirman el derecho de los países pequeños y débiles a proseguir su propio destino sin ninguna clase de coacciones por parte de los grandes y fuertes. Simbolizan el valor de todos los países comprometidos en favor de la paz y la justicia en el mundo.

116. Maldivas está preocupada por los cambios demográficos de que se da cuenta, impuestos a Kampuchea por las fuerzas extranjeras de ocupación. Nos perturba profundamente que continúe la lucha en ese país, que lo hace inestable, motivo por el cual las gentes huyen a los países vecinos en busca de alimentos y seguridad.

117. Creemos que en la consecución del noble objetivo de una paz duradera en Asia sudoriental y en la eliminación de las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, la comunidad mundial tiene que encontrar urgentemente una solución política razonable al problema kampucheano. Estamos seguros de que todos los Estados han de adherirse a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, que piden a todos el respeto a la independencia nacional, la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados, la no intervención y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados; el no uso de la fuerza o la amenaza con el uso de la fuerza y la solución pacífica de las controversias.

118. Reafirmamos nuestro convencimiento de que la retirada de todas las fuerzas extranjeras sería el primer acto esencial hacia la salvaguardia de la independencia, la integridad territorial y la soberanía del pueblo kampucheano. Creemos que tal solución puede hallarse y que ha de ser consistente con la seguridad nacional legítima de todos los países de esa región.

119. Al expresar nuestro aprecio a los esfuerzos realizados por el Representante Especial del Secretario General, mi delegación se asocia complacida a las recomendaciones positivas contenidas en el informe del Secretario General.

Se levanta la sesión a las 12.30 horas.

NOTAS

¹ *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, trigésimo octavo año, Suplemento de enero, febrero y marzo de 1983, documento S/15626, anexo II.*

² *Ibid., Suplemento de julio, agosto y septiembre de 1983, documento S/15999.*

³ *Ibid., trigésimo séptimo año, Suplemento de abril, mayo y junio de 1982, documento S/15252.*

⁴ *Informe de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, Nueva York, 13 a 17 de julio de 1981 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.81.I.20), anexo I.*

⁵ A/CONF.109/8.